

INSTRUCCION CUARTA.

DE LAS CABEZAS DIFERENTES
que se encuentran en las Medallas,
i de que se pueden hacer series.

EN todas las Medallas perfetas ai dos haces que considerar, las cuales contribuyen a su hermosura, i a su rareza, esto es, la haz que se llama la Cabeza o Cara, i la que se llama reverso. El lado de la Cabeza determina las series, i fija el orden i coordinacion de cada una; ya porque efectivamente se ve en ella el rostro de un Personage, como de un Dios, de un Rei, de un Heroe, de un Sabio, de un Luchador: ya porque se encüentra en ella otra cosa, que tiene lugar de Cabeza, i que no obstante no deja de llamarse asi, como una figura, un nombre, o algun Monumento público, cuya inscripcion está puesta de la otra parte.

Medallones
sin reverso.

He dicho que estos dos lados deven hallarse en las Medallas perfetas, porque vemos algunas que no tienen reverso: pero a menos que no esten huecas, como se encüentran algunas, es una señal infalible de que son modernas. Tal es un Cesarion, hijo de Julio Cesar, i de Cleopatra, que he visto en M. B. Tambien es de ellas cierto Medallon de Julio Cesar, que asimismo he visto a la frente de un Gavinete, el qual mostrava bien, que su dueño era mas rico, que docto, i mui a proposito para que le en-

engañase qualquier Antiquario interesado.

Es mui regular esto en las Medallas modernas. Ai muchos Papas, i muchos Reyes sin reverso: Tambien se encüentran Medallas que no tienen cabeza; quiero decir, Personages, i que no dejan de ser buenas, i antigüas: tales son las de los Monederos de Augusto, donde no ai mas que su nombre, *Augustus tribun. Pot.* (a) las de Vitelio, en las cuales solo por un lado ai *Fides Exercituum* (b) con dos manos juntas, i por el otro: *Concordia Prætorianorum*, con una figura en pie, i otras semejantes.

(a) Medalla 1. t.V.

(b) Medalla 2. t.VII.

Bueno es tambien que afirmemos la regla general, que acabamos de poner, con algunas escepciones: con este animo advierto, que he visto en el Gavinete del Rei dos Medallas, que indubitablemente son antigüas, i no tienen reverso. Una es de Antonino *Tr. Post. XXIII*. La otra es Griega, i no trae mas que el nombre de *L. Verus*. No obstante, se pueden poner por su tamaño en el numero de los Medallones.

De estas diferentes Cabezas de que hablamos, se forman cinco ordenes distintas de Medallas, de que se pueden componer series mui curiosas. En el primero se pone la serie de los Reyes. En el segundo la de las Ciudades, sean Griegas, o Latinas, de antes, o despues de la fundacion del Imperio Romano. En el tercero se colocan las Familias Romanas, cuyas Medallas se llaman tambien Consulares. En el quarto las Imperiales, i todas las que tienen conexas con ellas. En el quinto las Deidades, sea que se hallen en las Medallas en simple busto, sea que estén de cuerpo entero, i adornadas con sus qualidades, i con

con sus Simbolos, en ellas se ven los Heroes, i los Hombres ilustres, cuyas Medallas se han conservado; como Homero, Pitagoras, i algunos Capitanes Griegos, i Latinos &c.

Primer orden.
Los Reyes.

Reyes de Siria.

En el primer orden, que es de los Reyes, pueden ser las series mui bellas, i tambien mui numerosas, si se quiere mezclar los metales, porque nos quedan muchas Medallas Griegas de este genero. El Señor Vaillant, uno de los Hombres mas ilustres de su Siglo en el conocimiento de las Medallas antiguas, nos dió los Reyes de Siria, de quienes formó una Historia llena de notas eruditas. En ellas juntó la serie cumplida desde Seleuco I. dicho Nicator, hasta Antioco XIII. de este nombre, llamado Epifanes, Filopator, Calinico, i conocido por la qualidad de Asiatico, o Comageno; quiero decir, que incluyó en su Historia siete Reyes, que componen el espacio de mas de 250. años; pues Seleuco empezó a reinar ácia el año de 312. antes de Jesu-Christo, i el ultimo Antioco acabó ácia el año 75. En esta Obra se halla una serie de casi 120. Medallas gravadas, i esplicadas con mucha claridad. Al presente ai muchas de ellas en el Gavinete del Rei. Ya he dicho, que el mismo Autor nos dió los Reyes de Egipto, de los cuales hizo una Coleccion mui curiosa. Tambien se esperaba de él un numero considerable de Cabezas de Reyes particulares, cuyas Medallas avia encontrado; pero la muerte no le permitió egecutar su intento.

Reyes de Egipto.

Reyes Griegos.

Los Reyes de Macedonia mandaron batir Medallas, que en nada ceden a las obras mas excelentes de los Romanos. Muchas de ellas se ven en el Gav-

vi-

vinete del Rei. Los Reyes del Ponto, de Bitinia, de Capadocia, de Tracia, los Partos, los Numidas, los Armenios, los Judios &c. Todos juntos formarian con seguridad una serie de las mas raras, i mas utiles para la Historia.

Se ven algunos Reyes Godos (a), cuyas Medallas en bronce, o en plata, han llegado hasta nosotros. Algunas no dejan de tener relieve, i hermosura. Tales son las de Athalarico, Theodahato, de Witiza, de Totila, o Baduila, de Theyas, de Attila &c. Tambien se hallan de oro; pero de un oro mui amarillo, i bajo, en las cuales, dice el Señor Patin, que no ai mas que una quarta parte de fino. Tambien se hallan algunas que se llaman Gothicas, i cuyas cabezas apenas tienen forma humana (b), ni tienen inscripcion alguna; o si la tienen, está en caracteres hasta ahora desconocidos a los Antiquarios, como los de las Medallas llamadas Púnicas (c). Solamente hablo aqui de aquellas Medallas Españolas, que verdaderamente se pueden llamar desconocidas (d), de las cuales nadie se ha acordado de hacer serie alguna; aunque Lastanosa creyó hacer un gran servicio a los Curiosos, cansandose en componer un Tomo, que se imprimió en Huesca el año de 1645. en el que hizo gravar casi 200. Medallas de estas, que tenia en su Gavinete, la mayor parte en plata. Defiende, que son Monedas de España, i que sus caracteres son Españoles, i no Púnicos; i que estas son las piezas de que habló Tito Livio "quando entre los despojos que los Romanos llebaron de España, señala *Argentum signatum Oscense*."

Tambien se hallan algunas de nuestros antiguos

Tom.I.

E

Re-

Reyes Godos.

(a) 2. Medalla 2.

(b) 2. Medalla. 2.

(c) Medalla 3.

(d) Medalla 4.

Reyes de Francia.

Reyes de Francia, a quienes los Emperadores de Oriente permitían batir Monedas de su cuño, i en su nombre, en las que por agradecimiento ponían la cabeza del Emperador, en cuya alianza, o adopción avian entrado. Estas Medallas son particularmente del tiempo de Justino, i de Justiniano en el Siglo Sexto. El Señor Ducange hizo gravar algunas de Theodeberto, de Childerico, de Clotario, i nos ha dado sobre este asunto una sabia Disertación * en su Joinvilla.

* Disert. 23.

Segunda orden.

Las Ciudades.

En el segundo orden, que es el de las Ciudades, se halla material para hacer series copiosas; porque de solas las Ciudades Griegas se pueden juntar mas de 200, no poniendo mas que una de cada Ciudad: porque los varios reversos llegarían a mucho mas.

Parece que Golzio trabajó para ello con mucha aplicación, pues mirava estos Monumentos, no solamente como adorno, sino como pruebas de su Historia. Compuso una gruesa obra, en que ai mucho que aprender, i donde se halla con que entender los diferentes cuños de estas Medallas, en cuya explicación por menor parece no quiso cansarse. Las tenemos desde el año de 1618. gravadas otra vez por el mismo Golzio, reparadas, i impresas de nuevo por Jacobo de Bie, en Amberes, en mas de cien laminas, i puestas a la frente de los dos tomos de la Historia Griega del mismo Golzio. El primero comprende la Grecia magna, i la Sicilia. El segundo la misma Grecia, sus Islas, i una parte del Asia. Uno de los mayores sentimientos de los Antiquarios es, que se ha perdido la mejor parte de las Medallas, que avia recogido Golzio, i que de 30. Provincias,

cias, en que avia dividido toda la serie, no ayan quedado sino las cinco menores. La Colchida, la Capadocia, la Galacia, el Ponto, i la Bithinia.

En el Gavinete del Señor de Boze se puede ver un volumen entero de las Medallas de Golzio, dibujadas todas mui exactamente. Pudieramos desear que las hiciesen gravar, porque entre ellas ai muchas que son mui raras. Su numero llega a casi siete mil, todas Imperiales, desde Julio, hasta Justiniano, ademas de las que ya tenemos del mismo Autor gravadas en la Historia, que nos dió de los tres primeros Cesares, Julio, Augusto, i Tiberio.

Juzgo estoi obligado a decir aqui una palabra de la reputación, que Golzio tiene entre los Antiquarios, entre los cuales pasa por un Hombre poco exacto, i poco fiel, que trae muchas Medallas, que jamás ha avido: de modo que su suerte es como la de Plinio entre los Naturalistas: todos le admiran, i nadie quiere creerle: Pero para justificar a ambos a un tiempo me basta decir: Lo primero, que este Sabio Abridor no tubo interés alguno en engañar a su Siglo, ni a los siguientes. Lo segundo, que cada dia se descubren Medallas de aquellas, que se pretende fueron inventadas por Golzio; asi como cada dia se descubren de aquellas maravillas de la naturaleza, que se miravan como imaginaciones fantásticas, o deleitables, que contó Plinio, afianzadas, quando mas, en la fé de Personas, a quienes dava mucho crédito.

Las Medallas de las Colonias pudieran hacer para algun curioso, que estime la Geografía antigüa, una serie distinta de la antecedente, mui numerosa,

Las Colonias.

mui gustosa, i mui facil, con el socorro que al presente tenemos para formarla, i entenderla bien. Hablo de las Ciudades, a las que los Romanos embiavan Ciudadanos, fuese por aliviar a Roma del demasado numero de habitantes, o fuese por premiar a los Soldados viejos, dandoles tierras, i Domicilios. Tambien se dava el nombre de Colonias a las Ciudades, que los Romanos fundavan de nuevo: i se concedia el mismo titulo a otras Ciudades, a donde no se embiavan nuevos habitantes; pero cuyos Ciudadanos obtenian el derecho de Ciudadanos Romanos, o el del Pais Latino, que se llamava *Jus Civitatis*, o *Jus Latii*. Aquellas Ciudades conservavan el nombre de *Colonia*, o *Municipium*, estuviesen en la Grecia, o en otras partes; porque los Griegos miravan esta palabra *Κολώνια* como palabra consagrada, que por respeto avian adoptado.

Aun se haría mas crecido el numero de estas Medallas de las Colonias, si se les juntasen todas las Ciudades, que en su nombre batieron Medallas, sin reparar en si son Imperiales, o no, si son Griegas, o Latinas: aunque para perficionar un Gavinete en este genero, convendría colocar en él, como cabeza, lo que es reverso en las Imperiales; de suerte, que la figura del Emperador no se consideraría allí, sino como accidental.

El Padre Harduino se divirtió con esta serie, trabajando en Plinio, de quien hizo una nueva Edicion. Es una pieza de Maestría, i efeto de un genio nacido para las Ciencias; con una penetracion tan facil, como viva, i profunda; con un don de congeturas de las mas felices; con una letura, que
ex-

excede a la imaginacion; i con una felicidad de memoria tan asombrosa, que al instante manifiesta quanto se le ha confiado. Este docto Padre, digo, ha compuesto un tomo separado de los Pueblos, i Ciudades, cuya memoria se ha conservado en las Medallas. Recogió muchos millares; i las toca con tanta habilidad, que no puedo negarle un testimonio, que la verdad sola me obliga a darle; i es, que no ai pagina donde no se halle erudicion, i alguna cosa curiosa que aprender, que sería dificultoso encontrar en otra parte, i que da lugar a mil descubrimientos, que causan un admirable gusto a los Sabios. I no faltaría cosa a su obra, si huviese podido hacer tiempo para ver por sí mismo todas las Medallas de que habla, i si huviese querido tomarse el trabajo de explicar todos los Simbolos, i reversos, como esplicó muchos. Suplió esto en la segunda Edicion, que incomparablemente es mas exacta.

El Señor Vaillant en los dos tomos que publicó de las Colonias, no omitió cosa de las que se pudieran pedir a un habil Antiquario: digo las figuras, i las esplicaciones, con el acierto que correspondió a su trabajo. No ai cosa mas util que su obra para conocer bien las Medallas, de que hablamos; pues en ella se encüentra todo quanto se puede decir sobre los cuños diferentes de las Colonias, que refiere, i cuyas Medallas hizo gravar con un grandisimo cuidado: lo qual da una gracia totalmente distinta de las simples descripciones. Certisimamente huviera hecho inmortal su obra, si nos huviese dado con la misma puntualidad las Ciudades Griegas, de las quales hizo solamente una Co-

leccion mui rara, i mui dilatada, como hemos dicho. El Conde Mezzabarba se la pidió para su segundo tomo del *Occon* aumentado, que parece no se verá jamás, a lo menos en su perfeccion, si el Autor no encuentra algun socorro igual, que tenga, como el Señor Vaillant, el conocimiento de todos los mejores Gavinetes de Francia, Italia, i demás Países donde se conservan estos ricos Monumentos de la Antigüedad.

No se deve olvidar el decir, que las cabezas de las Medallas de las Ciudades no son por lo regular, sino el genio de la misma Ciudad, o de otra Deidad, que se honrava en ella; como se puede ver facilmente en la Coleccion de Golzio.

Tercera orden.

Las Familias.

Las Medallas Consulares componen en la tercera orden una serie numerosa, que podrá llegar a mil i doscientas, o mil i quinientas: tiene pocas cosas curiosas, tanto en los letreros como en los cuños; menos en las Medallas acuñadas despues de la decadencia de la República, que naturalmente devieran empezar la serie de las Imperiales. Antes de aquel tiempo representavan simplemente esta especie de Medallas la cabeza de Roma con el Morrion; o la de alguna Deidad; i el reverso de ordinario es una vitoria en un carro tirado de dos, o quatro cavallos.

Las Cabezas en las Consulares.

Es cierto que ácia el Siglo septimo de Roma, se tomaron los Triunviros Monederos la libertad de poner en las Medallas las cabezas de los Hombres ilustres, que tenian entre sus ascendientes, i de representarlos en ellas, ya en su propia figura, ya en la de la Deidad tutelar de su familia. Este uso se

continuó hasta la decadencia de la República, desde cuyo tiempo se empezó a gravar en las Medallas las cabezas de Julio Cesar, de los Conjurados que le mataron, de los Triunviros que invadieron el dominio supremo, i de todos los que despues tuvieron parte en el Gobierno. Porque hasta aquellos infelices tiempos a nadie se permitía gravar su rostro, o cabeza en la Moneda: mirandose este privilegio, como una continuacion de la dignidad Real, cuyo nombre tambien hasta entonces fue sumamente odioso a los Romanos.

I asi, quando se hallaren en las Medallas Consulares la cabeza de Romulo, i de los primeros Reyes de los Romanos, las de Escipion, Metello, Lucullo, Regulo, Caldo, u otras semejantes, no ai que creer que se acuñaron viviendo aquellos, que representan; pues en tiempo de los Reyes, por exemplo, no se usava la Moneda de plata; pero despues algunos de sus descendientes, teniendo el cargo de cuidar de las Monedas, hicieron batirlas en honor de sus ascendientes, como Monumentos, i prueba de su propia nobleza.

Sobre el Capitulo de las Consulares queda que advertir, que aunque casi todas son de plata, i del tercer tamaño; porque son o Denarios Romanos, o Quinarios, o Sextercios; no obstante esto, se encuentran de todos metales, i tambien de los tres tamaños en el bronce; pero con esta diferencia, que apenas se encuentran 50. o 60. de oro, i 250. de bronce; i de plata se conocen casi 1500. cuya primera Coleccion hizo gravar Fulvio Ursino, la que despues aumentó considerablemente el Señor Patin, despues

del qual tambien se han hallado muchas, que bien merecian ponerse en una Edicion nueva; i esto se deverá a las solicitudes del Señor Vaillant, i del Señor Morelio; pues uno, i otro han trabajado en ello a porfia; i a no aver avido la interrupcion del Comercio con Alemania, i Holanda, creo que tendríamos ya impresas las dos obras; donde encontrarán los Curiosos con que satisfacerse cumplidamente.

No podía hablar, sino adivinando, quando escribía lo que acabo de decir. I al dia de hoy ya está cumplido mi pronostico con la impresion de la ultima obra del Señor Vaillant, que se ha hecho en Holanda, con un cuidado maravilloso por los Huguetanos en dos tomos enriquecidos con mas de doscientas i cincuenta Laminas abiertas, i esplicadas sabiamente por el Autor. Como ha incluido en esta obra los Duunviro de las Colonias, i otras muchas Medallas, que no conocieron Ursino, ni Patin; el numero de Familias que Patin terminó en 110. se halla sube aqui a 220. i el de las Medallas a mas de 1800.

Modo primero de formar la serie de las Consulares.

Modo segundo.

Presupuesto todo esto, se puede formar de dos modos la serie de las familias. El primero como lo hizo Ursino, por orden alfabetico de los nombres distintos de las familias, que se leen en las Medallas, poniendo juntas todas las que parezca pertenecen a una misma casa. Este modo es menos gustoso, i menos aprovado; pero es real, i verdadero. El segundo, como lo hizo Golzio por los Fastos Consulares, poniendo a cada año las Medallas de los Consules. Este segundo modo es bello, i sabio; pero por desgracia no tiene mas que la apariencia, i en la

ver-

verdad, es imposible su egecucion. Lo primero, porque no tenemos Medalla alguna de los primeros Consules desde el año de 244. hasta el de 485. lo qual obligó a Golzio a poner en su lugar solamente los nombres de estos Magistrados, segun se hallan en los Fastos. Lo segundo, desde el año de 485. hasta el Imperio de Augusto, las Medallas, que refiere Golzio, no se mandaron acuñar, ni por Consules, ni para los Consules, cuyo nombre traen; sino solamente por los Monederos, que siendo de la misma familia, quisieron conservar su nombre, o el de sus ascendientes. Lo qual es necesario se note con especialidad para corregir el error de los juvenes curiosos, que se imaginan, que las Medallas llamadas Consulares, tienen este nombre porque se acuñaron en obsequio de los Consules, que entravan en este empleo todos los años; aunque a la verdad no se les ha dado este nombre por otra cosa, sino porque fueron batidas en tiempo que la República se governava por Consules.

Hablemos de las Medallas Imperiales, que componen nuestra quarta orden, i donde se hallan todas las cabezas necesarias para formar completa la serie de los Emperadores hasta nuestros tiempos. Se estiman particularmente las antiguas, i entre estas, las que componen el Imperio alto, que se encierra entre Julio Cesar, i los treinta Tiranos. No deja de aver bastantes de ellas bien acuñadas, i mui curiosas, hasta la familia de Constantino el Grande, donde acabó todo este primor, como lo notaremos mas particularmente en otra parte. Occon, Medico Aleman en Ausburgo, nos dió el año de 1579. la pri-

me-

Quarta orden.

Las Imperiales.